

guillermo mcgill quartet

prensa

Abc. 31 de mayo de 2008

La Vanguardia. 26 de febrero de 2008

CRÍTICA DE JAZZ

Brillante

Guillermo McGill
Mariano Díaz Quartet

Lugar y fecha: Nova Jazz Cava,
Terrassa (23/II/2008)

KARLES TORRA

El festival egarense celebró su noche dedicada al jazz peninsular con el estreno, como plato fuerte de la velada, del nuevo disco de Guillermo McGill. En *Tan cerca*, el antiguo batería de Chano Domínguez sigue explorando las relaciones entre el jazz y el flamenco sin caer en los clichés al uso. McGill, con el añadido del guitarrista flamenco *Josete* y de la bailaora Ana Salazar, inauguró con una espléndida versión de *A remark you made* que se benefició de la gran labor al bajo de Josep Pérez Cucurella. Luego, nos sorprendió al tocar unas originales *seguiriyas*. Antes de cambiar de registro y abordar *La sonrisa de Miguel*, a partir de un irresistible ritmo a medio camino entre el reggae y el funk que propició un sustancioso solo a cargo del saxofonista Martí Serra.

Por su parte, el cuarteto de Mariano Díaz, pianista argentino de Madrid, demostró alto nivel. ●

EDUARDO HOJMAN

Por la vida

Cuando la primavera se anunciaba ominosa, cargado de presagios de bochornos y sequías, empezó a oírse hablar del disco *Tan cerca*, del Guillermo McGill Quartet. Así, con tantos anglosajonismos, pocos podrían suponer que se trataba de una brisa de aire fresco y húmedo, necesarísima en el panorama del jazz español. Para alguien tan poco conocido, McGill, baterista uruguayo afinado desde hace muchos años en España, tiene una carrera notable, cargada de galardones y colaboraciones con músicos de la talla de Barry Harris, Brad Mehldau o Joan Manuel Serrat, entre muchos otros. Su primer disco fue un proyecto ambicioso y desmesurado: un libro-cd con textos de María Zambrano. Un poco al estilo de Duke Ellington, para quien cualquier hecho, alto o bajo, era fuente de inspiración, u otro poco al estilo del proverbial artista renacentista para quien nada de lo humano le era ajeno, McGill parece dispuesto a abarcarlo todo o casi todo sin preocuparse por lo que aprieta.

Editado por el elogiado sello Contrabaix, *Tan cerca* viene presentándose desde febrero en diversos auditorios, y esta noche se ofrecerá en L'Auditori de Barcelona. Seguramente el concierto de hoy incluirá, entre sus múltiples placeres, esa fresca amable y plácida que atraviesa todo el disco, incluso los temas más veloces (o «urbanitas», como dice el cuadernillo adjunto). Desde la gratísima y sutilmente candorosa versión de *A Remark You Made*, un clásico de Weather Report, hasta los temas propios de McGill, todo el disco suena a viento cargado de sal y de mar, con notas y ritmos acariciantes y cimbreantes, lleno todo de un trasfondo muy latino, quizá muy uruguayo, pero a la vez oculto, como esa especie de cortesía, de elegancia discreta que suele adjudicarse a los compatriotas de este baterista.

Es la canción *La duna*, sin embargo, lo que anticipa lo que luego será lo mejor del disco. En ella, la voz de Ana Salazar (cante y baile; ¿bailará en el concierto?) es como un regalo que de tan bueno parece escaso, de los que dejan con ganas de más. Y entonces, justo al final del disco, aparece *Por la vida*, un tema cuya versión definitiva siempre se supuso que sería la de Shirley Horn, ronca y desgarradora, y que ahora McGill y, mágicamente, Ana Salazar, convierten en un himno al flamenco, al jazz y a todo lo que está en el medio. Esa *Por la vida* justifica, por sí sola, todo el disco, pero desde luego que no lo agota. Podemos llamar jazz a la música de McGill, que es lo mismo que llamarla grande, abarcadora y plena. ■

Tomajazz. 24 de febrero de 2008

El músico uruguayo afinado en España Guillermo McGill estrenó formación en cuarteto y su nueva grabación *Tan Cerca* (Contrabaix 2008). Este proyecto lo desarrolló a lo largo de todo el concierto y lo hizo con rotundidad y solvencia, permitiendo apreciar unas composiciones originales y muy heterogéneas, al estar muchas de ellas pasadas por el filtro de diversos estilos, entre los que encontramos un *hard-bop* potente y desgarrado, un flamenco elegante y delicado y un *funk* infeccioso y rítmico. El grupo liderado por McGill se mostró muy conjuntado musicalmente. La aportación de algunos de sus integrantes es muy notoria, como es el caso de Martí Serra, que sin lugar a duda demostró con creces ser uno de los mejores saxo tenores de la escena jazzística actual. Su discurso con entidad y personalidad propias, encajó a la perfección con el planteamiento y libertad que le otorgó el líder, que exhibió en todo momento la sabiduría y experiencia que atesora.

Asimismo hay que señalar la participación de Ana Salazar, que con un baile inmaculado y una voz diáfana fue el contrapunto a una música que trascendió las etiquetas y los clichés, en aras de una interpretación general y totalizadora.

Texto © 2008 Juan Carlos Abelenda